

"Con Equilibrio del Terror, Nunca Habrá paz", Señala Pérez Esquivel

- ★ El Premio Nobel Califica de Nefasta la Política de Ronald Reagan
- ★ Deteriorada, la Situación de los Derechos Humanos en Latinoamérica
- ★ Aumenta la Venta de Armas de los Países Ricos a Subdesarrollados

Por JORGE URIBE N.

Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz de 1980, acusó ayer al Presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, de haber provocado un retroceso en la autodeterminación de los pueblos "con su nefasta política dirigida hacia América Latina". Puntualizó que con su idea de "un equilibrio del terror, no habrá nunca paz". Adujo que en su país, Argentina, persisten las desapariciones, inclusive de niños y por último, señaló que entre el ex Henry Kissinger, también galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1971, "existe un océano de diferencia".

Pérez Esquivel, que hoy abandonará al país tras haber asistido como invitado especial a la Conferencia

Pluridisciplinaria sobre la Transición a un Nuevo Orden Internacional Democrático, organizada por el CEEESTEM, recalco que la situación de los derechos humanos en el mundo se han deteriorado gravemente en este año.

La situación de injusticia se ha institucionalizado en Bolivia, Guatemala, El Salvador. No hay aún solución al diferendo entre Chile y Argentina. Hay una creciente venta de armas de los países industrializados a las naciones pobres. Y, como si esto no fuera suficiente, hay países en desarrollo que ahora son exportadores de armas, ello "gracias" a la transferencia de tecnología bélica. Estas armas se utilizan para seguir matando. Por estas armas se pagan altas sumas de dinero, mismo que de-

bió utilizarse para mitigar el hambre a millones de seres humanos.

"Tras anunciar lo anterior, Pérez Esquivel —con ademanes suaves, con voz casi dulce— retornó al ataque: "Ello no es casual. Es producto de la terrible ideología nacida de la doctrina de seguridad nacional, donde se trata de implementar una concepción del hombre, una filosofía, una cultura y una economía diferentes". Y citó de ejemplo "las ideas de Milton Friedman y sus con cuentes costos sociales".

"Todo lo anterior son violaciones a los derechos humanos. Los pueblos, especialmente los de América Latina, siguen clamando libertad y justicia. Y funda-

SIGUE EN LA PAG VEINTIOCHO

"Con Equilibrio del Terror, Nunca Habrá paz"

Sigue de la página cinco

mentalmente su autodeterminación".

—¿Es usted un pacifista a ultranza?

"En primer lugar no me gusta la palabra 'pacifista'. Soy un hombre, como la gente que me acompaña, que luchó por la paz. Pero la paz como fruto de la justicia y la verdad. No a cualquier precio. La paz hay que conquistarla. Hay que luchar para conquistarla. Muchas veces cuando se habla de pacifismo (doy como ejemplo la gente que estaba en contra de la guerra de Vietnam, que se oponía sólo a ese conflicto), no cuestiona la guerra en sí. Nosotros cuestionamos los sistemas de injusticia y buscamos la transformación de esas estructuras de injusticia para contribuir una sociedad libre de dominaciones. Muchas veces los términos se manejan sin un verdadero contenido".

—Entonces, ¿usted considera legítimo replicar con violencia a la violencia?

"No. Cuando hablamos de violencia debemos aclarar qué es violencia. Ningún pueblo quiere llegar a ella. Simplemente lo arrastran las situaciones extremas de desesperación a que lo someten. Me consta que el pueblo salvadoreño no quiere violencia. Les pregunto

si un campesino que tiene 6 hijos quiere tomar las armas. Y, por otra parte, ¿quién le pone las armas en la mano? No podemos ver los hechos aislados: hay inferencia de potencias extranjeras que tienen sus intereses geopolíticos, económicos y militares en toda AL. Además, también responde esta actuación a los intereses de las transnacionales. Entonces debemos ver dónde está la violencia. Pienso que a una violencia tratan de justificarla con otra violencia. Tenemos así dos violencias sumadas que no significan solución alguna".

"Nosotros utilizamos otro método de lucha llamado la 'no violencia', concepto no tan feliz ni acertado. Gandhi, quien fue un luchador por ese medio en India, la llamaba 'fuerza de la verdad'; los compañeros de lucha en Brasil le llaman 'lucha permanente'. Esta lucha no tiene nada que ver con la pasividad".

—Revoluciones como la de Nicaragua, ¿permiten a los pueblos acceder a una auténtica vigencia al respeto de sus derechos humanos?

"Voy a responder por Nicaragua. Hay allí hechos muy positivos en cuanto al respeto a los derechos humanos. Se abolió, por ejemplo, la pena de muerte. Los acusados tienen derecho a un proceso justo. Tienen derecho a un defensor. Además, estoy seguro de que los nicaragüenses están intentando por todos los medios lograr un pleno derecho a la autodeterminación".

—Y respecto a su país, ¿siguen los secuestros, las torturas, los campos de con-

centración? "La situación en Argentina es difícil. El gobierno militar no ha dado ninguna explicación a cerca de los miles de desaparecidos, como tampoco de los niños secuestrados y desaparecidos. No hay libertades, pese

a que existen cierta apertura política y sindical. Es decir, hay una respuesta popular hacia la crisis que vivimos".

—En días pasados, en Buenos Aires, aparecieron desplegados en los que se pedía a los militares que se

mantuvieran en el poder más allá de 1984...

"Nuestro pueblo busca su autodeterminación y las fuerzas armadas no responden a eso. Necesitamos una participación popular en todos los órdenes. Es decir: libertad".